

LA SEMANA

SEMANARIO INDEPENDIENTE

SUSCRIPCIÓN

En España 1'50 ptas. trimestre
En el Extranjero 10 al año

Redacción y Administración

San Miguel, 5

INSERCIÓN

Comunicados a precios convencionales
No se devuelven los originales

POR UNA VEZ

PRO-FERROCARRIL

Hagamos, siquiera sea por hoy un breve paréntesis a nuestra campaña sobre los exploradores, campaña noble, campaña leal, patriótica y altruista para tomar parte en otra no menos elevada: en el asunto pro ferrocarril tan discretamente iniciado y tan calurosamente defendido en estas columnas por nuestro entrañable amigo y compañero Antonio López del Toro.

Hábilmente, con el acierto que nace bajo los sólidos cimientos de una gran ilustración y de un acendrado amor a esta tierra bendita, viene ocupándose un número tras otro de asunto tan trascendental para el desarrollo agrícola, industrial e intelectual de esta región, que considero un atrevimiento inaudito, aún más, una acabada osadía, el acto que cometo, pues mi torpe pluma no ha de escribir ni mucho menos de lo que él hoy pudiera decir; pero permítanosenos siquiera sea en recompensa a nuestro acendrado muleñismo, pues... ¡en esto sí que a nadie concedemos la preferencia!

Y siendo así, no hay que dudar que desde el comienzo de este magnífico problema, lo hemos seguido paso a paso con extremado interés, pero como quiera que todo lo acaecido está ya dicho, limitémonos a tratar de los asuntos que actualmente se desarrollan.

Afortunadamente de las dos reuniones verificadas por la Comisión general gestora han salido acuerdos que nos hacen vislumbrar, para bien pronto, el día que el ansiado ferrocarril surque nuestra fértil vega y nuestros extensos campos, derramando beneficios a toda una región feraz y rica que pronto ha de figurar a la cabeza de todas las españolas.

Complimentando los acuerdos llevados a efecto en la última de esas reuniones, verificadas en Murcia, casa del representante de dicha capital en esta Comisión don Isidoro de la Cierva, de la que ya se informó en uno de nuestros números anteriores, actualmente se encuentra entre nosotros el Ayudante de obras públicas don Antonio Sánchez y el Sobrestante don Luis Brugarolas que el día 21 del corriente comenzaron los trabajos de estudio sobre el ferrocarril directo y que asesorados por el competente Ingeniero alicantino don José Muñoz han de dictaminar cuál es el que menos gastos reporta y más be-

neficios ha de rendir a los súfios intereses de estos pueblos tan queridos.

Y bien a pesar nuestro hemos de lamentarnos una vez más de la apatía que nos domina y que ya es crónica en nuestro pueblo.

Comenzó la campaña pro ferrocarril y verdaderamente el entusiasmo desbordaba por doquier; en las tertulias, en los Casinos, en las reuniones íntimas, en fin, en todas partes, el tema obligado era el ferrocarril; parecía que todos nos habíamos comprometido ya de nuestros deberes y derechos y nos despojábamos decididamente de ese indiferentismo y de esa abulia que han proporcionado tantos males a nuestro pueblo, y nos disponíamos todos, los grandes con su poder y los pequeños con nuestra modestia, a velar por este peñazo de tierra para nosotros sagrada, y en el que, como decía el culto y ameno escritor don José Selgas, parece que el Sol brilla más, que la Luna es más clara y las estrellas más vivas.

Han comenzado los trabajos del proyecto, repetimos, y en los días que de ellos van, hemos visto que nuestro ilustre paisano don Juan Antonio Perea, abandonando sus múltiples quehaceres, da una prueba fehaciente de cariño a su patria chica y todos los días acompaña a los citados señores técnicos para palpablemente, sobre el terreno, ver lo que más beneficio ha de reportar a su querido pueblo.

Muy bien, señor Perea, muy bien; sus desvelos por este asunto no pasa desapercibido por nosotros que tan solo anhelamos que todos los señores que integran la Comisión local trabajen con entusiasmo hasta ver conseguida esa mejora que a grandes voces reclaman nuestros intereses.

Y tú, noble pueblo de Mula, despierta del letargo en que estás su vida y lucha con denuelo para que muy pronto se nos satisfaga esa petición que no obedece a un capricho y sí a una perentoria necesidad, que al unísono reclaman tu agricultura y tu industria, pues la primera huelga decir de su importancia y en cuanto a la segunda, veamos los edificios que en ambos extremos de la población se están construyendo y los negocios importantísimos que en ellos se han de desarrollar y que en tantos y tantos miles de duros han de beneficiar, y meditando veremos que si no disponiendo de medios de locomoción progresa a pasos agigantados (¿qué sería si pronto deleitara

nuestros oídos el silbido de la loco motora!

FACUNDO MAURANDI.

Ideas sobre el origen de Mula

II

¿Recibió alguna vez Mula el nombre de *Salonac*? Nos parece que no, o que, a lo menos, no hay razones para afirmar que este fué su primitivo nombre. En la escritura de población se dice que la cimentaron y fundaron griegos zayntos, reinando en España Sículo, cerca de 1300 años antes de Jesucristo, y le pusieron por nombre *Salonac*. Pero aunque nos cuesta trabajo confesarlo, hay necesidad de reconocer que esa escritura es un documento apócrifo que, o no ha existido, o fué inspirado por alguien que tenía conocimientos suficientes para alucinar a sus contemporáneos en la época a que se atribuye. Son tantas las dudas que acerca de él se ofrecen sobre las que indica el Sr. Acero, que nos inclinamos a que el original no parecerá.

Fijémonos en lo del rey Sículo que se dice reinaba a la sazón en España, y éste nos ayudará a formar juicio del asunto.

En la Edad Media, los humanistas recogían textos de historiadores y de filósofos, de poetas, oradores y gramáticos y sus narraciones eran miradas con veneración como cosa incontrovertible; pero en los tiempos modernos, la crítica ha echado en tierra la mayor parte de esas narraciones en su afán de depurar la verdad de los hechos y de llevar al porvenir de la humanidad la edad de oro que las imaginaciones exaltadas habían colocado en su origen.

Leemos en la Historia general de España, de Mariana, libro primero, capítulo XI: «Por autoridad de Filistio Siracusano, sin embargo de todo lo dicho, se puede recibir como cosa verdadera que Sículo, hijo de Atlante, después que su padre partió de España, como lugarteniente suyo y por su orden gobernó esta provincia por algún tiempo, y después de muerto le sucedió en todos sus reinos.» Es probable que se tuviera a la vista el texto de Filistio o algún otro parecido, por el que redactara la escritura de población. Sin embargo, las dudas que ya asaltaban al P. Mariana se destacan a la terminación del mismo capítulo, donde dice: «Todo esto y los nombres destos reyes, tales cuales ellos sean, ni se debían pasar

en silencio, como quien rodea algún foso o pantano que no se atreve a pasar, donde no solo gente ordinaria, sino personas muy doctas han tropezado y caído, ni tampoco era justo aprobar lo que siempre hemos puesto en cuento de habillitas y consejos.»

En la actualidad no hay historiador que se atreva a dar crédito a esas narraciones, y así dice el Sr. Orodea e Ibarra: «Por eso Auberto, Juliano, Varroso, Florian de Ocampo y otros han caído en ridículo al pretender que pasen por realidades históricas las figuras de los Geriones, de Ibero de Idubeda, de Brigo y otros jefes... por afán de hacer mayores las glorias de la patria con una antigüedad fantástica.» Y D. Modesto Lafuente escribe: «Aun después de evidenciada la falsedad de las crónicas de Auberto, de Juliano, de Dextro y del nuevo Beroso de Fray Antonio de Viterbo... todavía el mismo Padre Mariana, historiador por otra parte tan sensato, juicioso y erudito, no atreviéndose a desecher abiertamente aquellas fábulas, aunque parecía reconocerlas o sospecharlas de tales, dedicó no pocos capítulos de su historia a darnos razón de una serie de imaginados reyes, entre los cuales cuenta como verdaderos a... Sículo...»

JUAN MARTÍNEZ Y GARCÍA,
Abogado

(Continuará.)



—Juvenil, si no aprovechas puedes retirarte a casa, pues francamente, no es cosa de que para esas gansadas que escribes, lleves ya rotas diez cuartillas satinadas.

—Perdona administrador, no dudo que razonada es tu queja, mas precisa que mis Picotazos salgan y como la musa vuela por regiones ignoradas no encuentro asunto apropiado ni hallo inspiración en nada.

—Me retracto *matacán*, si es por eso no te vayas pues yo que tengo un tesoro de ingenio en la calabaza voy a gastar un poquito en honor a tu *parada*.

Mano a la obra, ves copiando sin perder una palabra;